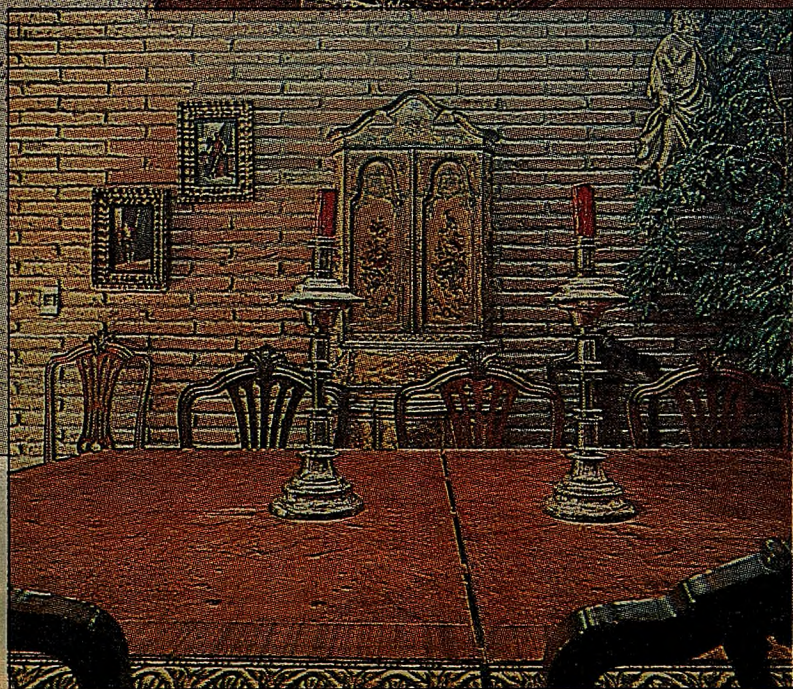


De Pura Tierra



La decoración del comedor intensifica la atmósfera de espacio único, mediante un conjunto en el que destaca un tapiz del siglo XVII. El ladrillo, material sencillo y noble, cobra riqueza estética en manos del arquitecto.

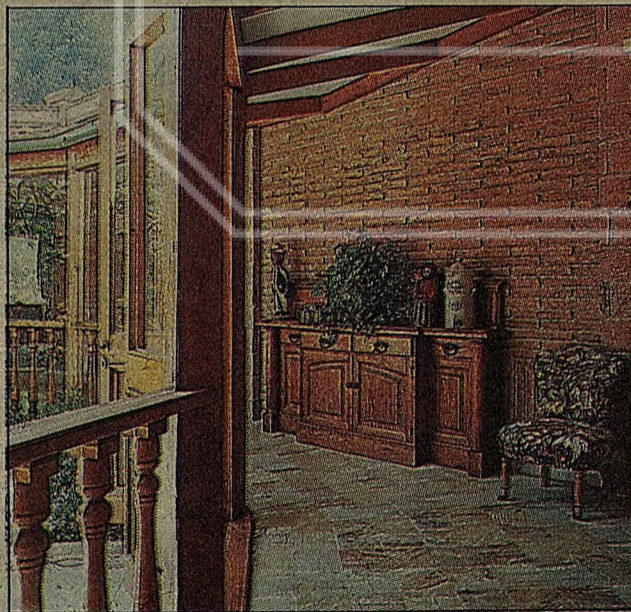


En torno a la mesa de comedor, de procedencia italiana, sillas que pertenecieron a Pablo Neruda. Al fondo, un escritorio veneciano.



El sillón antiguo, el cuadro de Lynch y las figuras indias sobre la transparente mesita auxiliar, recrean una armoniosa ambientación.

PATRIMONIO UC



La galería permite gran fluidez en la circulación de la casa.



Muebles de distintas épocas y estilos armonizan perfectamente con la calidez de los muros.

Fernando Castillo Velasco proyectó esta casa enteramente de ladrillo; sus propietarios la han ido "terminando" —en palabras del arquitecto—, con un mobiliario refinado y cautivante.

DEVORADA por una vegetación que ya oculta los ventanales de medio punto de la fachada, la construcción parece surgir de la tierra, dejando a la vista sólo sus torreones. La impresión que se tiene desde el exterior, de un recinto almenado, desaparece al ingresar en la casa gracias al jardín interior circular. En torno a éste gira la galería que conecta los cuatro sectores en que se organiza la vivienda: estar, dormitorio matrimonial, piezas de los niños y servicios.

Según declara el arquitecto Castillo Velasco, él no entrega una casa terminada. "Trato de interpretar los sueños... los requerimientos más profundos de sus habitantes. El propietario es quien determina el carácter final de la casa".

En efecto, esta vivienda posee un estilo muy personal. Piezas de mobiliario de calidad, en su mayoría antigüedades y recuerdos de viajes, comparten protagonismo con pintura chilena de ayer y hoy.

El espacio arquitectónico del comedor adopta la forma de una torre. Su decoración intensifica esta atmósfera, mediante un conjunto en el que destaca un gran tapiz francés del siglo XVII, la mesa de comedor italiana y un escritorio veneciano de mujer.

La distribución de la sala de estar no es convencional. Como tampoco lo es la mezcla de muebles de distintas épocas y estilos. Ni la dinámica contemporánea que adquieren las piezas de anticuario en este recinto, donde se recrean diversas ambientaciones en perfecta relación.

El sector principal está ocupado por un conjunto en el que domina un gran sillón italiano. Lo acompañan dos sillones ingleses, sillas materas y sillones actuales organizados en torno a la mesa de centro, cuya cubierta de cristal descansa sobre tallas inglesas de madera. Una mesa de este mismo origen adornada con cantidad de platería, y otra, bajita, ofician de auxiliares. El cuadro de Enrique Lynch contribuye a integrar la ambientación.

En contrapunto al grupo principal, se instala un amplio sofá contemporáneo, sobre el que luce un panel que incluye, entre otras, obras de Nemesio Antúnez, Patricia Ossa y Carmen Aldunate. Además, destacan sitaliales coloniales que rodean una mesa portuguesa.

Libros, macetas de flores y detalles livianos le dan un carácter suelto a la sofisticada ambientación.

Una decoración que participa del juego de luces y sombras que propone la arquitectura.

Por Patricia Nuñez
Fotografías: Patricio Estay H.